



Capitalismo en crisis

La crisis capitalista y el debate por el socialismo

Transcurridos tres años de crisis de la economía mundial (2007-2009), se auguraba un 2010 de recuperación y superación de la crisis capitalista surgida en EEUU. Lo real es que, más allá de cierto rebote en el año en curso, la crisis continúa y se profundiza, transitando ahora los territorios europeos, no sólo de su periferia griega, española o portuguesa, sino de sus principales países hegemónicos: Inglaterra, Francia o Alemania.

La crisis capitalista es el dato de la realidad en los últimos años, y es un fenómeno que nos acompañará en un periodo más o menos largo. No se trata solo de las negativas y regresivas consecuencias sociales, sino de las dificultades del capital hegemónico en el ámbito mundial para valorizarse con el consenso de la sociedad. Por ahora es insuficiente la resistencia de los trabajadores, afectados en sus ingresos y

JULIO C. GAMBINA

Profesor de Economía Política de la Universidad Nacional de Rosario, Presidente de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, FISYP, e Integrante del Comité Directivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO.



condiciones laborales, el flagelo del desempleo y la flexibilización e informalización de las relaciones laborales.

Un nuevo dato proviene de la creciente conciencia social sobre el carácter predador de la lógica del capital a comienzos del siglo XXI. Es una convicción resultante del fracaso de la Cumbre presidencial de Copenhague en diciembre del 2009 y, principalmente, de las conclusiones y el programa de trabajo que resultaron de la Conferencia Mundial de los Pueblos contra el cambio climático y por los derechos de la Madre Tierra, celebrada en abril del 2010 en Bolivia.

En la cumbre de gobiernos se expresaron las propuestas de continuidad en el desarrollo depredador por parte de los Jefes de Estado de las principales potencias capitalistas; la aspiración de una experiencia propia de industrialización capitalista de parte de China,

India y Brasil, y la esperanza sustentada por los países de la Alianza Bolivariana para las Américas, ALBA, relativa a que los problemas del "clima" y su calentamiento son el capitalismo y sus formas productivas asentadas en la

extracción y explotación de recursos naturales. Al mismo tiempo, en la reunión de los pueblos se puso de manifiesto la necesidad de generar un movimiento global en defensa de los derechos de la naturaleza. Ello supone una nueva concepción del desarrollo, poniendo en discusión la cosmovisión homocéntrica y convocando a nuevos debates sobre el orden de la civilización contemporánea.

La crisis capitalista es profunda y será duradera, lo que supone una fuerte ofensiva del capital por el proyecto de la liberalización y el desarme organizativo, político e ideológico de las clases subalternas, especialmente de los trabajadores. Es una situación que convoca al estudio de la época, de las formas que asume en la coyuntura la explotación de la fuerza de trabajo, de las formas políticas e ideológicas de la dominación, así como de los mecanismos de reproducción de los consensos sociales en favor de las políticas de las clases dominantes. Es necesario ese recorrido para pensar

La crisis capitalista es profunda y será duradera, lo que supone una fuerte ofensiva del capital por el proyecto de la liberalización y el desarme organizativo, político e ideológico de las clases subalternas, especialmente de los trabajadores.



en términos contrahegemónicos que habiliten, en las condiciones actuales, un pensamiento más allá del capitalismo, anticapitalista y por el socialismo.

Pensar el anticapitalismo supone avanzar en la crítica del socialismo que existió y en la evaluación de los esfuerzos discursivos y concretos para instalar la praxis sobre temas que hacen a la propiedad y al orden social sin explotación.

Lucha de clases y orden socialista

La lucha de clases es la que define el curso del desarrollo social, especialmente en épocas de crisis. Ante la crisis, las clases dominantes buscan los caminos de superación para sustentar el propósito de la valorización sobre la base del trabajo ajeno. Pero también las clases subalternas pretenden transformar revolucionariamente la realidad.

La actual crisis pone en discusión el orden contemporáneo y las políticas en curso. Ello supone una oportunidad para reinstalar la discusión teórica y práctica del socialismo.

La respuesta de la Unión Europea ante la crisis en su territorio es elocuente. Ante los problemas evidenciados en Grecia dispuso, junto al FMI, un salvataje de 110.000 millones de dólares para que el Estado griego cancele sus obligaciones con la banca europea, principalmente, alemana y francesa. Otra vez el salvataje de los bancos con fondos públicos. Ante la insuficiencia de la medida dispusieron un paquete de ayuda a países en problemas por 750.000 millones de dólares para eventuales procesos críticos de sus países miembros. La exposición de la banca alemana y francesa ante la deuda de los países europeos es gigantesca. El Estado capitalista sale al rescate de los bancos y empresas en problemas, a cambio de un ajuste generalizado en el ingreso de los trabajadores, los gastos públicos sociales y el corsé que impone la política monetaria sobre el conjunto de los países de la zona del Euro.

En la reunión de abril del G20, la referencia aludía a que la crisis estaba superándose. Los acontecimientos en curso devuelven a la realidad el optimismo fácil de los economistas e intelectuales del pensamiento hegemónico que se entusiasmaron con la vuelta a la normalidad y sus recetas de liberalización y ajuste. Una de las discusiones que se reconocen en la región latinoamericana y caribeña es si la crisis afecta a nuestros países, en un imaginario intelectual que los coloca fuera de la economía mundial, como si los recursos naturales demandados por el mundo no demostraran hasta el cansancio la

La actual crisis pone en discusión el orden contemporáneo y las políticas en curso. Ello supone una oportunidad para reinstalar la discusión teórica y práctica del socialismo.



La crisis capitalista renueva las condiciones para el proselitismo y la discusión socialista. La internacionalización de la producción y la transnacionalización de la economía mundial constituyen la base material para pensar la construcción de un proceso social de tránsito del capitalismo al socialismo.

subordinación, vía precios y tecnología, de América Latina y el Caribe al capitalismo desarrollado, del mismo modo que la corriente de inversiones externas sobre nuestros territorios se asocia a salarios bajos en relación con el estándar de los países capitalistas desarrollados, o a las facilidades fiscales, crediticias o de legislación favorable a los capitales externos.

En las condiciones actuales de crisis y lucha por reivindicaciones económicas y sociales de los trabajadores y otros sectores populares hace falta poner en discusión el orden social. En un sentido, es una cuestión de discurso y de interpelación a la sociedad sobre el orden vigente. Hay que recordar que la lucha por el socialismo emigró del imaginario popular ante la agresión terrorista del proyecto del capital. Su reinstalación como posibilidad es un desafío, del mismo modo que lo es en las condiciones de aquellos procesos que en Sudamérica se lo proponen.

Es un debate que atraviesa el modelo productivo para salir de la lógica depredadora del capital transnacional. ¿Cómo aprovechar las ventajas comparativas de

la región sin subordinar la producción a la demanda mundial capitalista? ¿Qué articulaciones productivas en la región se hacen necesarias para resolver las dimensiones de la soberanía alimentaria, energética o financiera? No resulta simple responder los interrogantes con tantas necesidades insatisfechas y una demanda acrecida sobre recursos no renovables en el continente. No es simple, pero es imprescindible, puesto que se necesita discutir el anticapitalismo y el tránsito al socialismo, el papel de los trabajadores, el control obrero y la gestión para un desarrollo social y económico alternativo.

América Latina y el Caribe es objeto de estudio en el ámbito mundial. La región es el laboratorio donde se procesa la nueva experiencia de objeción a las políticas hegemónicas, especialmente de sus procesos más radicalizados con orientación al socialismo. Es parte del debate teórico, especialmente cuando existen quienes reducen la discusión y las prácticas políticas a lo que es posible en las condiciones actuales. Son los que sostienen que no es éste un tiempo para el socialismo, que sólo se puede enfrentar a los proyectos más reaccionarios de la derecha política.

La crisis capitalista renueva las condiciones para el proselitismo y la discusión socialista. La internacionalización de la producción y la transnacionalización de la economía mundial constituyen la base material para pensar la construcción de un proceso social de tránsito del capitalismo al socialismo.

